

**Bases para la
Discusión Doctrinaria**

de la nueva generación

2008

Juventud Radical de Avellaneda

Introducción

“En el orden partidario el problema fundamental es el de estructurar y unificar integralmente el radicalismo, para lo cual basta proclamar su doctrina y convocar a los hombres que por su conducta puedan servirla. Porque si los partidos necesitan ideales y programas de gobierno, también requieren integrantes condignos que representen una garantía para la reparación moral que exige la República. Como la doctrina y el pueblo radical están intactos, lo único que debe hacerse es depurar algunos elencos dirigentes y formar de las nuevas generaciones, los líderes capacitados para afrontar los grandes problemas que se presentan al país.”

Programa de Avellaneda (1944)

¿Qué queda entonces para el Radicalismo del nuevo siglo? Renovarse; queda como única opción la sana rebelión generacional, una Juventud idealista, soberana de sus propias decisiones, con ideas innovadoras y autonomía funcional.

Marco normativo

La visión lebensohniana en cuanto a la autonomía como base de la Organización de la Juventud Radical ha sido recogida y plasmada en todo el marco normativo. Es decir que a pesar del tiempo transcurrido y las modificaciones introducidas, muchas de las cuales han sido nefastas para el desarrollo de las nuevas generaciones, es dable destacar que la independencia y la autonomía funcional siguen siendo principios rectores para la Juventud Radical y las normas que la regulan.

La Carta Orgánica Nacional y el Estatuto de la Juventud Radical del Comité Nacional como elementos fundamentales para regular el funcionamiento de la organización juvenil destacan de ésta su carácter autónomo.

Ello surge del art. 32º, inc. b) de la Carta Orgánica Nacional: "La Organización Nacional de la Juventud Radical se regirá por las siguientes bases: b) Constituirán un organismo del partido que desenvolverá sus actividades con autonomía, pero sujetos sus componentes a las disposiciones de esta Carta Orgánica y la de sus respectivos distritos electorales."

En consonancia con ello el preámbulo del Estatuto del Comité Nacional de la Juventud Radical sentencia: "La Juventud Radical es una Organización fundada en los principios y valores que conforman el ideario de la Unión Cívica Radical. Constituye una Organización autónoma."

En el desarrollo del articulado de ambos documentos, sumados a ellos la Carta Orgánica de la Provincia de Buenos Aires y el Estatuto de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires, es justo interpretar y concluir en la necesidad, tal cual fuese el desarrollo de Moisés Lebensohn, de que la juventud cuente con garantías fundamentales contra quienes pretendan violentar su independencia.

De ello se desprende que el marco normativo sobre el que se desenvuelve la Juventud Radical debe tender a asegurar su desarrollo en plena autonomía, impidiendo así que las nuevas generaciones desvirtúen su normal funcionamiento, y que del mismo modo se desarrollen en un plano de independencia, con plena soberanía sobre sus acciones.

La Unión Cívica de la Juventud

20 de agosto de 1889: en la edición de aquel día del Diario La Nación un artículo titulado "¡Tu quoque juventud! En tropel al éxito", de Francisco Barroetaveña, provoca una inesperada reacción de la juventud, que apoya espontáneamente los pensamientos y el sentir de aquel hombre de poco más de treinta años de edad. Aquel artículo del joven abogado Barroetaveña no sólo estimulaba la participación activa, sino que criticaba con férrea decisión a los jóvenes "juaristas" que en un banquete convocado oficialmente a tal efecto dieron su apoyo incondicional al entonces presidente Juárez Celman.

Fueron aquellas ideas publicadas las que motivaron y profundizaron los lazos entre los jóvenes que venían demostrando su descontento con la oligarquía nacional. Esa "vaga aspiración" de los primeros momentos, al decir del Dr. Ramos Mejía, de los jóvenes de finales del siglo XIX fue la que dio origen el 1 de septiembre de 1889 a la Unión Cívica de la Juventud a través de un muy concurrido mitín organizado en el Jardín Florida ocho días después del banquete juarista, y cuyo fin último era "provocar el despertamiento de la vida cívica nacional". Fin ampliamente alcanzado.

Aquella agrupación de jóvenes de pensamiento profundo, de ideas renovadas, de criterios independientes y de accionar autónomo, sentaron las bases el 13 de abril de 1890 para la consolidación de la Unión Cívica, cuyos máximos representantes serían Leandro Alem y Bartolomé Mitre, siendo el resto de la historia harto conocida. Y es así que, en consonancia con lo dicho, y como afirmara luego Moisés Lebensohn en un mensaje a la juventud publicado en 1950 "la Unión Cívica de la Juventud – que constituyeron – fue el órgano fundador del Radicalismo".

"Así, la Unión Cívica de la Juventud, en medio de los escándalos bizantinos de la época de Juárez, trazó con decisión una línea meridiana que separaba radicalmente nuestro pasado político, de la nueva vida nacional. Detrás quedaban los partidos tradicionales, casi disueltos y sin bandera, con los servicios prestado al país, con sus enconos y con las ambiciones personales de sus miembros influyentes; quedaba el personalismo roqui-juarista, que con los desbordes del `imperium y del unicato´, había conducido al país a la ruina política, social y económica. Frente a este pasado, se levantaba una nueva agrupación, con amplísimo programa de principios salvadores, agitando sobre todas las cabezas la hermosa bandera de regeneración moral y política de la República, proclamando con voz tonante la imperiosa necesidad de restablecer las instituciones libres, y de condenar y perseguir con viril energía los vergonzosos escándalos de la época." (Fragmento de

“Origen de la Unión Cívica de la Juventud”, por el Dr. Francisco Barroetaveña, publicado en 1890).

Francisco Antonio Barroetaveña alcanzó el máximo de su notoriedad tras la publicación de su famoso artículo, tras el cual, luego de ser fundada la Unión Cívica de la Juventud, le fue posible hacerse cargo de la presidencia de la nueva agrupación. Este joven abogado entrerriano fue sin lugar a dudas sobradamente útil a la historia política argentina, máxime durante sus años de juventud y no así tanto desde su posterior militancia en el Partido Demócrata Progresista. Es entonces preciso destacar su impronta y la de jóvenes como Juan B. Justo, Tomás Le Breton, Modesto Sánchez Viamonte, Marcelo Torcuato de Alvear, Manuel A. Montes de Oca, quienes lograron fecundar la raíz generacional y provocar de esta forma el sueño revolucionario. El mismo sueño de los hombres sedientos de aires de cambio luego de años de estructuras viciadas, que recurren entusiastas al amparo de las nuevas generaciones.

Será entonces cuando hacia 1896 el corazón de Don Leandro anuncie su silencio, pero sentencie al mismo tiempo en claro mensaje a la juventud: “¡Adelante los que quedan! ¡Ah! Cuánto bien ha podido hacer este partido si no hubiesen promediado ciertas causas y ciertos factores... ¡No importa! Todavía puede hacerse mucho. Pertenece principalmente a las nuevas generaciones. Ellas le dieron origen y ellas sabrán consumir la obra. ¡Deben consumirla!”

La visión lebensohniana

20 de febrero de 1944: la Junta Ejecutiva de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires aprueba sin mayores dificultades el que sería recordado por la historia cívica argentina como el Programa del '44, cuyo autor intelectual ha sido consagrado en su época y su genio inmortalizado por todas las generaciones subsiguientes, Don Moisés Lebensohn.

Lo curioso del recordado programa, que entre otras cosas propugnaba a favor de la reforma agraria, la organización de un régimen de seguridad social, la unidad económica de los países de Latinoamérica, es que es la base del que sancionaría la Unión Cívica Radical hacia el año 1951, tomando la esencia de ese instrumento alzado por aquella nueva generación como estandarte de la organización de la Juventud Radical. Y así lo comprendió Lebensohn, como un orgullo, pero también como una responsabilidad generacional.

Responsabilidad que se nutrió gracias a una esquematización de la Juventud Radical que se sostuvo sobre su propia autonomía, como el único medio eficaz para la generación de ideas innovadoras y renovadoras.

“Requíérese la reconstrucción del Radicalismo conforme a las exigencias de la época, con la unión de todos los radicales, la renovación de valores en los cuadros directivos y la reestructuración del partido sobre bases que conviertan al hombre del pueblo en actor y no espectador de las decisiones partidarias; voto directo y representación de las minorías en todos los casos y asambleas de afiliados”, decía el documento ideado por Lebensohn como figura trascendental de aquella Juventud Radical de mediados del siglo XX. Un documento que no dejaba lugar a dudas sobre la independencia y la autonomía con que aquellos jóvenes se desenvolvían en la vida política. Y fue ello, precisamente ello, lo que permitió una real concepción de ideas novedosas.

Bien sabía el espíritu joven de este hombre bonaerense que una concepción cabal de la realidad política, la indagación sobre las problemáticas de la actualidad, la ideación de soluciones eficaces y el afianzamiento de los ideales propios de cada nueva generación, como pretendía sabiamente José Ingenieros, sólo era viable bajo una Organización de la Juventud Radical exenta de las incertidumbres, desviaciones y contradicciones de la estructura tradicional del partido.

Palabras de Lebensohn, fragmento del discurso inaugural del IX Congreso de la Juventud Radical de la Provincia de Buenos Aires: “La juventud radical de Buenos Aires, que vivió al margen de la estructura oficial del partido, señaló en cada momento, con

claridad y energía, las desviaciones que se cometían. No se enroló en ningún aspecto de la lucha interna, porque su aspiración no fue vincularse con fracciones que actuaron dentro de la vida del partido, sino convertirse en herramienta para la construcción futura y definir, ante los grandes problemas del país y del Radicalismo, el pensamiento que tienen los hombres nuevos. Esta misión fue cumplida con altura, dignidad y limpieza frente a las circunstancias de cada instante.”

La visión lebensohniana de la Juventud Radical se afianza en el principio de autonomía como motor de la Organización juvenil. Sancionar un estatuto propio y darse sus propias autoridades, definir programas, generar nuevas ideas, atraer a las nuevas generaciones de radicales, fueron logros ampliamente celebrados por aquel visionario. Aquella concepción comprende a la Juventud Radical como la única fuente de la que puede devenir la renovación de la Unión Cívica Radical, evitando así el proceso de envejecimiento de la estructura. Pero para ello el sistema no se asemeja con inducir al acercamiento y posterior otorgamiento de espacio por parte de la organización directiva oficial del Radicalismo a los jóvenes que tímidamente puedan tocar la puerta de un comité, sino que muy por el contrario el procedimiento debe darse lógicamente a la inversa: una estructura propia en la que las nuevas generaciones puedan desenvolverse con soberanía y responsabilidad sobre sus propias decisiones, con el monopolio del ejercicio de sus fuerzas, con la libertad suprema para contagiar a sus pares y motivarlos a la militancia en la organización autónoma e independiente de la Juventud Radical.

Es decir que lo que diferencia a la Juventud Radical de la Unión Cívica Radical, entendida esta última con la formalidad que ha de ser entendido todo partido político cuyo objetivo es la consecución de cargos electivos, es la discrepancia de sus fines y con ello la lógica discordancia de sus ideas, proyectos y formas de actuar. Discordancia plenamente positiva, dado que la subsistencia de un partido político se basa en la renovación de sus cuadros y de sus ideas. La distancia entre la Juventud Radical y la UCR no es una mera cuestión cronológica. Un joven radical es tal por su consonancia con los principios fundacionales del Radicalismo, pero no por su acatamiento y desenvolvimiento orgánico en el seno de la estructura formal de la UCR.

Ambas estructuras, desde la concepción lebensohniana, se fusionan ideológicamente, mas ello no implica que las estructuras pierdan la independencia. Así se entiende que los postulados de Moisés Lebensohn patrocinen instrumentos fundamentales de la base autonómica como lo es, por ejemplo, el establecimiento de un padrón propio de la Juventud Radical, con jóvenes afiliados exclusivamente a ella y ajenos al enrolamiento “en ningún aspecto de la lucha interna”.

En 1944 aquellos jóvenes intransigentes, como Crisólogo Larralde, Ricardo Balbín, Moisés Lebensohn, sentaban las bases con aquel "programa de Avellaneda" para una revolución, como la del Parque, pero en el seno del propio Radicalismo.

La nueva generación

Hacia 1925 José Ingenieros plasmaba en el papel, mientras sostenía con la mano su infatigable pluma, la obra que concluiría la "obra panorámica de una ética funcional", trazada con *El hombre mediocre*, *Hacia una moral sin dogmas* y finalmente *Las fuerzas morales*. Ingenieros dedica esta última obra a la Juventud de América Latina; es, en última instancia, un libro que trasmite un mensaje humanamente ilustrado de visión social y que intenta fecundar de lleno el alma de los jóvenes.

"Jóvenes son los que no tienen complicidad con el pasado", sostiene el autor. La ruptura generacional que se ha dado históricamente demuestra un proceso en el que "cada vez que una generación envejece y reemplaza su ideario por bastardeados apetitos, la vida pública se abisma en la inmoralidad y la violencia". Por eso los procesos de ruptura son frecuentes y, hasta podríamos decir, sanamente naturales.

Los partidos políticos, como así todas las personas de existencia física o ideal, también atraviesan procesos de envejecimiento y es allí donde se juega la vida misma de la organización. Si en el proceso natural de envejecimiento de una generación que conduce un partido político, no existe una juventud que la desplace e inyecte de nueva vida a la estructura, el partido se verá condenado a continuar envejeciendo y morirá finalmente de la mano de sus autoridades.

La Unión Cívica Radical de la hora actual está atravesando precisamente el momento crítico de envejecimiento. Y dicho envejecimiento se traduce en una estructura anticuada, falta de modernización, alejada del nuevo siglo. La lógica de generación de poder, formación de cuadros y apertura a la renovación no se ha visto modificada en los últimos 25 años. Hombres como Hipólito Yrigoyen y Ricardo Balbín han sido la UCR hecha carne en sus respectivas épocas, y ambos, viéndose envejecidos por el trascurso natural de la vida, fueron sucedidos por una nueva generación combativa en todos sus aspectos y que salvó al Radicalismo de las arrugas que preceden a la muerte. Aquellos salvadores, innovadores y revolucionarios jóvenes tomaron el nombre, indistintamente, de Crisólogo Larralde, Moisés Lebensohn o Raúl Alfonsín. Y en este presente es necesario que se produzca la misma ruptura y el mismo desplazamiento generacional.

"La juventud es levadura moral de los pueblos", sentenciaba José Ingenieros. Y por supuesto que es así. Ante los ojos de la sociedad el Radicalismo es un partido envejecido. Se asocia directamente a la actual conducción partidaria con los errores cometidos durante las últimas dos décadas, lo cual permite identificar

responsabilidades en forma sencilla, generando así un proceso de decadencia del propio escudo partidario. Las siglas U.C.R., la pluma y el martillo han caído víctimas de los desaciertos humanos. Es por ello que las personas de identificación ideológica radical que emigran de las filas de la UCR oficial no encuentran mayores dificultades para dejar impolutos sus nombres e incluso para obtener algunos otrora inesperados éxitos electorales. Y ello no está bien, ni tampoco está mal, es simplemente un proceso lógico.

La ventaja comparativa con los partidos nuevos de índole personalista y denominados "Catch all parties" ("Atrapa-todo"), que hoy se ven favorecidos por el alto perfil mediático de sus respectivos líderes partidarios, es que aún existe en nuestro país la tradicional familia de raigambre radical, lo que permite el continuo ensanchamiento de la filas de la Juventud. Con el cual la ruptura y el desplazamiento generacional tiene más posibilidades de producirse en una estructura centenaria y tradicional que en un partido que aún deberá soportar enfrentarse con la dura muerte de sus fundadores, hecho histórico que pone a prueba la continuidad de toda organización.

Es por ello que es posible afirmar que las condiciones objetivas están dadas para iniciar el proceso de desplazamiento mencionado. Un proceso que deberá contar también con las condiciones subjetivas adecuadas, cuyo impulso depende tan sólo de la voluntad de los jóvenes radicales. José Ingenieros afirmaba que "rebelarse es afirmar un nuevo ideal", es decir, la ruptura generacional no es un proceso sencillo ni mucho menos pasivo. Es fruto de un accionar directo, comprometido y cuyo motor es en verdad la rebeldía.

"El espíritu de rebeldía es la antítesis del dogma de obediencia, que induce a considerar recomendable la sujeción de una voluntad humana a otras voluntades. En ese inverosímil renunciamiento de la personalidad, la obediencia no es a un ser sobrenatural, sino a otro hombre, al Superior. Ilustres teólogos han dado de ella una explicación poco mística y muy utilitaria, mirándola como uno de los mayores descansos y consuelos, pues el que obedece no se equivoca nunca, quedando el error a cargo del que manda. Este dogma lleva implícito su renunciamiento a la responsabilidad moral; el hombre se convierte en cosa irresponsable, instrumento pasivo del que maneja, sin opinión, sin criterio, sin iniciativa."

Es necesario entonces comprender que debe existir una voluntad real de emancipación y que, como sucedió en la Guerra Civil española, poco deberán importar los lazos sanguíneos: es una nueva generación que debe desplazar a la anterior en búsqueda de la salvación del Radicalismo.

“La obsecuencia al pasado cierra la inteligencia a toda verdad nueva, aparta de la felicidad todo elemento no previsto, niega la posibilidad misma de la perfección”, sentencia Ingenieros en *Las fuerzas morales*.

¿Es la nueva generación mejor que la anterior? Es una nueva generación y eso ya significa mucho. Una nueva generación imagina un nuevo porvenir basado en las experiencias pasadas y en el desarrollo presente, lo que permite la concepción de los ideales éticos que no son más que hipótesis de perfección. En última instancia podríamos decir que la ruptura generacional no es más que la rebeldía llevada a la acción en búsqueda del perfeccionamiento basado en los ideales éticos.

Conclusiones finales

Es necesario que comprendamos: el ciclo natural de la vida incluye también a la muerte.

Muchos otros partidos en el mundo, centenarios incluso, se han fragmentado hasta la extinción propia de la estructura inicial o han desaparecido lisa y llanamente.

Esta es la hora de la juventud, la hora de la ruptura generacional. Presenciando los tiempos sumamente duros por los que atraviesa el Radicalismo, no en cuanto a su funcionamiento institucional, sino en debida cuenta de la carencia de una proyección hacia la sociedad y en franca relación ello con el envejecimiento de la estructura interna.

Están dadas las condiciones objetivas para dar el paso trascendental y cumplir con el mandato histórico que le cabe a toda nueva generación. Es una oportunidad única para retomar la senda olvidada, reivindicar la militancia social y restituir el lazo quebrantado con la sociedad.

Es ésta la hora señalada. Es indefectiblemente la hora señalada. Los partidos políticos se fortalecen en el llano, sostenía Lebensohn. Y no se equivocó. Es ésta también la oportunidad para atender desde el llano a las tan olvidadas necesidades sociales, las necesidades inmediatas. El hombre del pueblo, como le llamara Moisés, espera ser escuchado, demanda ser escuchado.

No puede ser más, no podemos encerrarnos en la vida política interna, llorar por los añorados viejos tiempos y desgarrarnos por las diputaciones, las concejalías o algún que otro puesto ejecutivo. Hay frente a nosotros un pueblo quebrantado, devastado, olvidado, un pueblo que no come, que espera horas en un hospital público para ser atendido, que no logra ser empleado, que asume las carencias como una irremediable determinación de la vida. Están los que duermen en las plazas, están los chicos que trabajan postergando así su infancia, que hipotecan su futuro al no poder educarse, están los que se refugian en las iglesias, están las madres desesperadas que no pueden cubrir las necesidades básicas de su prole, están los que muertos en vida quedan olvidados en todas partes de esta tierra inmensa, que aunque podría, no alimenta a todos sus hijos. ¡Y está esta Unión Cívica Radical que muchas veces mira hacia otro lado!

Pero es lógico y natural que un partido envejecido mire hacia otro lado: a las demandas de este pueblo, el nuestro, en definitiva nosotros mismos, se suma la demanda inexorable de una estructura que necesita ser rescatada, una estructura que necesita ser aceiteada y cuyos engranajes se encuentran en una completa ausencia de sintonía.

Olvidémonos de la profesionalización de la política, ella es una de las causas del penoso presente. Volvamos a ser un partido social. Volvamos a ser, esta vez, la Unión Cívica Radical de la Juventud, retornando a la senda correcta, para recorrer el exigente, desgastante, pero noble camino de la atención de las más básicas demandas sociales.

Es la hora, y no se puede dejar pasar más tiempo. Es la hora del quiebre generacional, de las fricciones que posibiliten evitar la fatalidad final del Radicalismo. Es la hora de la autonomía, de la autodeterminación, de la independencia. Es la hora del padrón propio. Debe ser ésta la generación que se ponga al frente de las batallas históricas, que enfrente decidida los embates de un capitalismo atroz, de un imperialismo económico asfixiante, que lidere las reivindicaciones por una justa distribución de las riquezas generadas por todos y que transforme en operativos los derechos programáticos de la Constitución Nacional, "para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar el suelo argentino".